
“Dinero y conciencia. ¿A quién sirve mi dinero?”

Joan Antoni Melé

Ed. Plataforma, 6ª edición, Barcelona, 2009, 144 págs.

Daniel Coronas Valle

Resumen: En la obra reseñada, publicada tras la crisis financiera de 2008 pero con argumentos que proyectan su vigencia más allá, se ofrece una reflexión alternativa sobre el dinero y la capacidad que tienen los ciudadanos para, con sus decisiones de consumo, incidir en la realidad para su cambio.

Palabras clave: Dinero; banca ética; sostenibilidad.

Códigos JEL: E40; D11.

Este libro fue publicado inicialmente en 2009, es decir, cuando en Europa no se habían concretado los devastadores efectos de la crisis financiera de 2008, desatada en Estados Unidos.

El prólogo del libro, cuya autoría corresponde a Álex Rovira, alude a la necesidad de actuar frente a un “liberalismo rampante, a un crédito desbocado y al endeudamiento exagerado”.

Alfred Marshall¹, el célebre economista británico del s. XIX, afirmó que había llegado a la conclusión de que la economía era un vano intento de narrar psicología y, en cierta manera, resulta evidente que la crisis mencionada no ha sido sino la punta del iceberg de un proceso de cambio más sutil y complejo.

De igual manera, se cita a John Kenneth Galbraith y su obra “La economía del fraude inocente”, en la que presagiaba que “medir progreso social casi exclusivamente por el aumento del PIB es un fraude y no es pequeño”. De ahí la propuesta de amplios

sectores académicos para la ampliación de los indicadores de desarrollo económico con otros que traten sobre el estado psicológico, esto es, de reubicar la figura del ciudadano-consumidor en el centro de todo proceso económico.

Como aseguraba el gurú del management del s. XX Peter Drucker², ha llegado la hora de situar al ser humano en las dimensiones del cálculo económico del capitalismo.

Lo que Melé nos plantea de entrada es un cambio de modelo económico y un cambio profundo de mentalidad a la hora de consumir y gestionar los recursos individuales. Apela a la conciencia personal de cada individuo para actuar y cambiar el paradigma económico y social, evolucionando hacia un progreso más ético y sostenible.

La primera crítica que realiza el autor es relativa al valor concedido por nuestra sociedad al dinero, a la codicia y al poder. Considera que ha llegado la hora de poner la voluntad en movimiento. En su opinión, la globalización ha provocado un crecimiento

¹ Marshall (Londres, 1842-1924), influido por David Ricardo y John Stuart Mill, fue uno de los creadores de la escuela de Economía neoclásica. Autor polifacético, profesor en Oxford y Cambridge, investigó sobre Economía, Matemáticas y Filosofía, siendo uno de los maestros de John Maynard Keynes. Sostenía como elemento clave de su pensamiento que la economía debía contribuir a la eliminación de la pobreza.

² Drucker (Viena, 1909-2005) fue un jurista especializado en la administración y gestión empresarial así como de equipos profesionales. Sus tesis avanzadas a primeros de siglo XX, obtuvieron gran repercusión en los Estados Unidos, donde acabó residiendo, investigando y enseñando en prestigiosas universidades.

exponencial de la economía³, pero en gran medida ha sido un crecimiento especulativo⁴. Mantiene que al colapso de la economía especulativa le llamamos “crisis”. Sostiene que la economía especulativa arrancó con fuerza tras la caída del Muro de Berlín en 1989, a través de la llamada “ingeniería financiera” (mediante un crecimiento del dinero generando más capital, productos estructurados o derivados, sin crear ningún bien o servicio). En este punto, el autor considera que los bancos no deben alejarse de la economía real y productiva, cayendo en la mera especulación y el artificio contable.



Para reconducir el poder del ciudadano, Melé mantiene que el poder de este se ubica en la fuerza de su consumo más que en su voto; en la forma que dirige su dinero y sus inversiones, evitando y cuestionado la especulación y los beneficios a corto plazo. Llegados a este punto, el autor defiende la necesidad de los beneficios como indicador económico sobre la gestión empresarial correcta. El beneficio sería, por lo tanto, la consecuencia de la creación de riqueza, no su causa. Bajo esta premisa, tiene sentido que las

³ A este respecto, con mayor profundidad que esta obra, pueden resultar de interés Milanovic, B.: *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2018.

⁴ Un planteamiento profundo y sereno puede encontrarse en Bauman, Z.: *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* Ed. Paidós, Barcelona, 2014.

personas confíen su dinero a instituciones con las que comparten sus valores, lo que genera el nacimiento de una banca ética independiente. Los pilares en los que se asienta esta banca son la responsabilidad, la confianza y la transparencia de una relación de largo plazo con los clientes⁵.

El cambio propuesto ha de ser personal; la conciencia de tal necesidad ha de partir de nuestro interior.

En esa mirada interior el autor aporta dos reflexiones centrales:

Lo que genera pobreza en el mundo es el modelo de sociedad sobre la que construimos la actividad económica⁶.

No debe olvidarse que el capitalismo parte de la fatalidad por la que el ser humano es esencialmente egoísta⁷ y no podrá cambiar. Será en el mercado donde ese egoísmo deba compensarse mediante la oferta y la demanda.

Pero el mercado, indica Melé, no regula nada; cada persona es quien actúa y provoca con sus actuaciones cambios en la economía. Hay que alejar el miedo en que vivimos instalados y que condiciona buena parte de nuestras decisiones a cualquier nivel.

El razonamiento del autor cristaliza en una idea central, bastante controvertida: el objetivo de una empresa no es ganar dinero⁸, sino que ese es el resultado de su actividad.

⁵ Estos valores son consustanciales a toda la banca y lo han sido desde sus orígenes medievales.

⁶ Numerosos son los estudios en la literatura jurídica y económica respecto a la etiología de la desigualdad, donde además conviven factores históricos que el autor no menciona. De manera singular puede consultarse Chomsky, N.: *Réquiem por el sueño americano*, Ed. Sexto Piso, 2017, y Ferguson, N.: *El triunfo del dinero*, Ed. Debate, Barcelona, 2013.

⁷ Pese a la extendida creencia general, Adam Smith, profesor de ética en la Universidad de Glasgow, nunca sostuvo la bondad del egoísmo humano como palanca del crecimiento económica. Una interpretación errónea de sus tesis que está siendo afortunadamente revisada y corregida. Al respecto véase Fernández Blanco, V., y Prieto Rodríguez, J.: *Ética y mercado en Adam Smith*. Ed. IEF, Madrid, 2004.

⁸ Desde un plano esencialmente ético deben considerarse entre otros a Sen, A.: *On ethics and economics*. Basil Blackwell Ltd., Oxford, 1987, y Cortina Orts, A.: *Ética de la empresa y desarrollo económico*, en Cortina A. (Ed.) “Construir confianza”, Ed. Trotta, Madrid, 2003, pp. 41-43.

Apela, de forma algo utópica, a que se lleven a cabo cambios importantes para uno mismo y para el mundo, creciendo así la riqueza, obteniendo como resultado un margen de beneficio.

Por lo tanto, según su argumentación en la riqueza alguien crea algo con sentido para uno mismo y para los demás siendo el resultado ganar dinero (que dimana de lo anterior). Ciertamente es que la demanda no es ilimitada ni lo son los recursos, por lo que el crecimiento no puede ser indefinido ya que ello resulta “in-sostenible” (caeríamos en el crecimiento darwinista). Su propuesta pivota sobre la idea de que el beneficio debe existir al final de todo el proceso si bien el centro ha de ocuparlo el ser humano.

Llegado a este punto, el autor reflexiona sobre el papel del dinero como medio de intercambios entre los seres humanos y reconoce una triple utilidad:

Para comprar (alimentos, ropa..., a lo que se añade la reflexión individual sobre el cambio climático y defensa del papel del comercio justo, donde la persona ejerce una opción de libertad frente a la ley de mercado).

Para ahorrar, donde la figura del banco es necesaria para dinamizar el dinero. Somos responsables de lo que se hace en el mundo con nuestro dinero.

Para donar, acto de libertad, máximo antiegoísmo, pero también cuando pagamos impuestos al Estado “donamos”, según el autor.

En opinión de Melé, debe considerarse que cuando no se puede ganar más dinero se tiene la sensación (falsa) de que se está perdiendo.

Desde la página 102 el autor se aventura con una profunda reflexión ética sobre razón (ciencia) y fe y la violencia que ello puede desatar. Acierta Melé al indicar que detecta la peor cara de la globalización cuando esta excluye (o minimiza) los conceptos de nacionalidad, raza, sexo o religión frente a otras facetas positivas como la emigración o la

conciencia de Humanidad en un mundo global. El ser humano debe comprender que la economía le une a otras personas y a la propia Tierra, tomando permanente conciencia de ello.

Dado que somos seres con necesidades, emancipados (libres para decisiones contractuales) y capacitados para la vida social y la cooperación, el autor aboga por un conocimiento del otro y de sus necesidades, anhelando que cada ser humano pueda decidir sobre las mismas facetas y expectativas que otros.

Respecto a los ciclos económicos (págs. 112 en adelante), Melé sostiene que el crecimiento y el beneficio deben cambiar para hacer que ambos encajen armoniosamente con el objetivo del bienestar común. Para ello hay que educar lejos de las leyes de la supervivencia y la violencia de las guerras y de los ciclos económicos que se agotan perversamente en sí mismos y por tanto debe revitalizarse el individualismo ético (entendido como libertad de conciencia y de responsabilidad social). Y ello es trasladable al sistema financiero si buscamos la gestión ética de nuestro dinero o de nuestras inversiones, persiguiendo fines diferentes de los puramente egoístas. El dinero de nuestros ahorros forma parte de nuestra fuerza y de nuestra voluntad (con el que podemos tratar de mejorar la calidad de vida de las personas y el medio ambiente).

Finalmente, en las págs. 119 a 121, esboza la historia y funcionamiento del banco donde presta sus servicios. El autor concluye señalando la diferencia entre utopía e ideal: el compromiso personal.

Sin embargo, hay una reflexión que el autor no responde: ¿el dinero corrompe a las personas o las personas corrompen el dinero?

En síntesis, un libro con luces y sombras, con teorías algo superficiales pero que en líneas generales suscita el debate y la reflexión sobre la banca, la ética y la economía, lo cual es siempre saludable y conveniente.

